

La resistencia como origen de la iniciativa pedagógica

Conferencia de Claus-Peter Röh, en la décima edición de la World Teachers' Conference (Conferencia mundial de los docentes), en [Journal Midsummer](#) núm. 57

Enfrentarse a la resistencia y superarla siempre ha sido un aspecto existencial en el desarrollo del movimiento internacional Waldorf. Todavía la iniciativa escolar conoce este fenómeno y sabe que la resistencia en realidad ayuda a unir fuerzas, a pensar nuevas ideas y a lograr cambios. Si recordamos situaciones de crisis que hemos vivido, podemos observar cómo los obstáculos a los que nos enfrentamos fueron esenciales para ayudarnos a obtener fuerza y poder dar nuevos pasos. Como dice el dicho, «la necesidad es la madre de la creatividad». Rudolf Steiner percibió como necesaria la resistencia frente a la manera de pensar tradicional y anticuada, y la vio como una señal orientada hacia el futuro de la nueva escuela. «Debe oponerse [al pensamiento tradicional]; de otra manera no se dirigiría hacia el desarrollo futuro». [1]

Hoy, tres generaciones después, el movimiento Waldorf también debe enfrentarse a obstáculos y dudas que nos hacen adoptar una posición firme al respecto. En los últimos años, por ejemplo, los medios de comunicación han difundido intensamente la «revolución digital en el aula». Los científicos desarrollan «sistemas de observación» complejos que reúnen un sinnúmero de datos, en función de los cuales prometen clases más predecibles y planificables además de metodologías de aprendizaje «altamente personalizadas». Basta con que cada alumno presione un botón para que las imágenes en el pizarrón electrónico cambien. «La posibilidad de acercarse a los Alpes mediante un clic alejará los últimos vestigios de nostalgia de las aulas». Como docentes de las escuelas Waldorf, debemos ser partícipes de la fascinación por esta avalancha de imágenes exteriores y desarrollar, a partir de una percepción clara, imágenes internas valiosas que se transmitan de persona a persona en la enseñanza a estudiantes de diferentes edades.

Un aspecto de la relación que tenemos con el poder de lo técnico, lo medible y lo predecible — que se considera en la antroposofía como cualidades ahrimánicas — está expresado en el ventanal norte, de color verde, que se encuentra al fondo del auditorio principal de Goetheanum: como humanos nos enfrentamos a este poder cara a cara, por un lado nos distanciamos de él y por el otro nos acercamos cuidadosa e inquisitivamente. Rudolf Steiner escribió sobre el ventanal: «Y el espíritu de la gravedad atrajo a la contradicción que, bajo la voluntad de los seres humanos, se convirtió en resistencia». [2]

La resistencia es necesaria para el desarrollo personal

Un tema esencial en *Fausto*, de Goethe, es la manera en que nosotros, como seres humanos modernos, adquirimos conocimientos e impulsos que afectan nuestras acciones, especialmente al encontrarnos con resistencia. En el prólogo de la primera parte, el Señor explica cómo los seres humanos necesitan a Mefistófeles y a sus trampas para desarrollar nuevas fortalezas:

*El Señor*¹: *El hombre, a menudo, en brazos*

del reposo desfallece,

y es bueno que a cada instante

le anime, aguije y despierte

un compañero de viaje,

aunque el mismo Diablo fuere.

Mefistófeles ejerce dos clases de influencia sobre nosotros: trata de convencernos de abandonar nuestro camino original y nos permite adquirir conocimientos sobre el mundo y sobre nosotros mismos. Cuando le preguntan quién es, Mefistófeles contesta que forma parte «De aquella fuerza fatal / que queriendo hacer el mal, / logra solo hacer el bien.»

Fausto, cansado del viejo conocimiento libresco, hace un pacto con Mefistófeles. Entonces Mefistófeles lo lleva a emborracharse a una taberna en Auerbach y después lo conduce a la cocina de la bruja, donde Fausto ve la imagen de la hermosa Helena en un espejo. Así, Mefistófeles acuerda un encuentro entre Fausto y Gretchen. La experiencia de Mefistófeles del mundo y de sus encuentros con otros seres humanos despierta una nueva conciencia en Fausto. Sin embargo, también se da cuenta de que depende cada vez más de su compañero Mefistófeles y de la influencia que él ejerce en Fausto. En la escena «Bosques y Cavernas», Fausto dice:

...para gozar este placer supremo,

que a los dioses me eleva y aproxima,

me das, Genio fatal, un compañero

frío imprudente, que a mis propios ojos

me humilla y me envilece, y con un gesto

o una palabra tus celestes dones...

¹N. del T.: las citas de *Fausto* en este caso y los siguientes están tomadas de la traducción de la obra *Fausto: tragedia*, de Juan Wolfgang Goethe; traducida por Don Teodoro Llorente, Biblioteca "Arte y letras", Barcelona, 1882.

Cuando Fausto nota en su interior la diferencia entre la fuerza divina edificante y la influencia degradante de Mefistófeles de manera más clara, se vuelve más fuerte su voluntad de superar este abismo a través de sus propias acciones humanas. Gradualmente, este incipiente conocimiento y esta conciencia se transforman en claro discernimiento. Así, cuando Mefistófeles hace un comentario despectivo sobre la adorada Gretchen («...irás... a seducir a la pobre / Margarita², y mil protestas / le harás de amor...»), Fausto contesta «...déjame en paz... / tu implacable taravilla / me casa, aturde y marea...».

Más adelante, Fausto se da cuenta de que el salvajismo de la noche de Walpurgis había sido un plan de Mefistófeles para desviar su atención del destino cruel de Gretchen. Su incipiente resistencia se fortalece ante este descarado engaño que lo desconcierta profundamente. En la escena «Día nebuloso», Fausto confronta a Mefistófeles: «*¡En la miseria! ¡En la desesperación! ...presa en la cárcel, como una malhechora, ... ¡Traidor, indigno Espíritu! ¿Te has atrevido a ocultármelo?*». Con su descuidada respuesta «No será la primera», Mefistófeles se muestra tal y como es en realidad, y Fausto, furioso y desilusionado, se da cuenta de que le corresponde a él tomar la iniciativa, «*La desdicha de esta sola penetra hacia la médula de mis huesos, llega hasta el fondo de mi vida, y tú te mofas satisfecho de millares de ellas.... Sávala... o ayde ti*».

La primera parte de *Fausto* termina cuando Fausto ve a Gretchen en la cárcel y dolorosamente se da cuenta que su conciencia de los hechos y su iniciativa surgieron demasiado tarde como para salvar a Gretchen. Sin embargo, debido a los altibajos que ha tenido con Mefistófeles, Fausto ha aumentado su facultad de discernimiento y su fuerza de iniciativa, lo que permiten que, en la segunda parte del libro, se encuentre a Mefistófeles como un ser humano que se ha tornado más libre e independiente. Rudolf Steiner señaló este tipo de crecimiento interno ante fuerzas opositoras como característico del ser humano moderno. «*Esta oscilación entre Ahriman y Lucifer es necesaria porque, sin ella, no se desarrollaría nuestra personalidad. Sin el espíritu que crea resistencia y que actúa contra ella, nuestra personalidad no se desarrollaría. Para progresar, se necesita sentir la resistencia que llega hasta el ser físico*». [3]

Los miembros de nuestra organización también ofrecen resistencia

Al examinar el efecto que tiene la resistencia en nuestro trabajo pedagógico, encontramos una imagen arquetípica en el proceso diario de despertarse. Cada mañana, nuestro «yo» y el cuerpo astral, que están íntimamente conectados, deben internarse en el cuerpo físico y etéreo (también estrechamente vinculados) y superar la resistencia ofrecida. Debido a que esta fase en los niños todavía no es armoniosa, Rudolf Steiner, en la primera conferencia «Los fundamentos de la experiencia humana» (antes llamada «El estudio del hombre»), dijo que la tarea principal de la educación era causar la armonización gradual entre el espíritu y el alma por un lado, y el cuerpo físico por el otro. Podemos imaginar al proceso de despertarse como una interpenetración gradual de los distintos niveles de nuestro ser (véase la imagen a continuación). En el libro *Cosmosofía* [4], Rudolf Steiner escribió sobre los lugares donde encontramos las tres

²N. del T.: Margarita es Gretchen en la citada obra traducida por Llorente.

fuerzas del alma (pensamiento, sentimiento y voluntad) con respecto a los cuatro niveles de nuestra organización:

- El pensamiento puede surgir entre el cuerpo físico y el etéreo de la misma manera en que las fuerzas etéreas se separan de las fuerzas físicas del crecimiento tras el cambio de dientes.
- En esencia, la voluntad se encuentra muy cercana a los impulsos del «yo», pero también tiene afinidad con el cuerpo astral móvil.
- El sentimiento surge a medio camino entre estos encuentros, entre el movimiento del cuerpo astral y las fuerzas de formación del cuerpo etéreo.

Cuando observamos el desarrollo infantil, vemos que los estudiantes experimentan la resistencia en los distintos niveles del ser de maneras muy personales. Imaginen a un niño que se enfrenta a una fuerte resistencia a ingresar en su cuerpo físico por la mañana: le es difícil despertarse, pero debido a la «lucha» con el cuerpo físico, la fuerza del pensamiento se despierta muy temprano. O imaginen a una niña con un cuerpo astral fuerte: se despierta pronto e, impulsada por su cuerpo astral, con ojos bien abiertos trae cada día una alegría jovial y una anticipación difíciles de controlar. Debido a que su vida está llena de sentimiento, se conecta fácilmente con todo lo relacionado con el movimiento, el ritmo y la música, pero su amor astral por el movimiento brinda resistencia cuando se le pide que se concentre en una actividad tranquila de reflexión.

Los docentes también nos enfrentamos a distintas clases de resistencia en nuestro interior, que debemos superar de manera individual. Superar la resistencia tiene efectos en nuestro sentido individual de la libertad, en nuestro estado de ánimo interior y en nuestra fuerza para llevar a cabo iniciativas. Por ejemplo, si decido cambiar un hábito de enseñanza que hace mucho quería cambiar, me enfrentaré a la resistencia del hábito anterior en mi cuerpo etéreo hasta que mi nuevo hábito quede establecido.

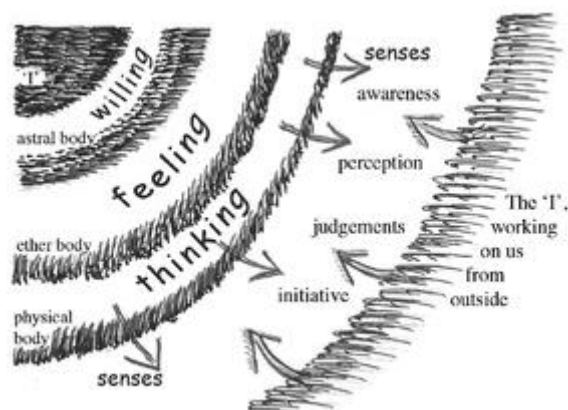
La otra cara del «yo» ante la resistencia externa

Estos tipos de resistencia interna son solamente una cara de la experiencia del docente. A medida que conocemos el mundo y apreciamos la resistencia externa con nuestros sentidos (véanse las flechas en la imagen a continuación), con interés y con nuestras acciones, nos encontramos con un acertijo: aun cuando no podamos percibirlo al comienzo, cada vez más nos damos cuenta de cómo las experiencias, los desafíos e incluso las dificultades que encontramos en la escuela están relacionadas con nuestro propio ser. Es casi como si nos conociéramos de nuevo en nuestro destino externo. Martin Buber aludió a este encontrarse a sí mismo nuevamente en encuentros con otros y con el mundo cuando dijo «Yo me convierto en ‘Yo’ a través de ti».

Particularmente como docentes de escuelas Waldorf, debemos ejercitar nuestro amor por la iniciativa, dejar detrás antiguos hábitos y dedicarnos completamente al trabajo y a los descubrimientos que nos trae cada nuevo día. Si hacemos esto, como la *Filosofía de la libertad* sugiere, con intuición individual y convicción, estamos actuando para encontrarnos a nosotros mismos en la esfera social. Rudolf Steiner se refirió a esto

como una fase futura de la evolución humana al decir: «Estamos dirigiéndonos hacia una época futura en la que una persona se dirá a sí mismo: Mi “yo” está ahí afuera, en todos aquellos a los que yo conozco; está mucho menos en mí». [5]

Esto significa que debemos agregar a nuestro «yo» interno, la esencia espiritual de nuestro ser de cuatro niveles, un segundo nivel de efectividad, que es externo, durante los desafíos y la resistencia que encontramos en la vida.



«Sé una persona con iniciativa»

Aprender que, como docentes, tenemos una relación directa con los acontecimientos y encuentros externos que vivimos despierta en nosotros un sentido de responsabilidad profundo: ¿cómo presto más atención a lo que sucede en mis clases? A menudo, los detalles más importantes son los aparentemente pequeños. Si logramos cultivar una actitud de interés, de «dedicación a las pequeñas cosas» [6], entonces las cualidades típicas de cada estudiante se vuelven más perceptibles: la niña que comienza su trabajo recién cuando el papel y lápiz están prolijamente ordenados frente a ella; o el niño que tiene su propia manera de recordar un cuento. Otro nivel de atención está en el interés por la interacción entre el docente y los estudiantes durante la clase: ¿cómo responde la clase a una cierta manera de dirigirse a ellos? ¿Hay una respuesta inmediata? ¿Los estudiantes realizan preguntas? ¿Hay resistencia que surge de la vida del alma de los alumnos?

Como docentes, nos desconcierta que surja una discrepancia entre nuestras intenciones y lo que realmente sucede en las clases. Para encontrar un nuevo equilibrio debemos desarrollar la iniciativa pedagógica, ya sea en forma inmediata o en nuestras preparaciones para el día siguiente. A menudo, en tales situaciones sucede algo misterioso: al tomar la iniciativa, nuestra consternación por la discrepancia entre la clase verdadera y la ideal que imaginábamos se transforma con frecuencia en nueva fuerza y confianza. Al aplicar nuestra voluntad y al tomar acción nos conectamos con la parte de nuestro «yo» que viene hacia nosotros desde el futuro. En el tomo tercero de *Relaciones Kármicas*, Rudolf Steiner describe la importancia biográfica de desarrollar iniciativas ante la resistencia: «Conviértete en una persona con iniciativa. Debes encontrar el centro de tu ser mediante la toma de iniciativas cuando tu cuerpo u otras circunstancias te presenten obstáculos; ya que toda la felicidad y la tristeza en la vida depende de que tú encuentres o no esta iniciativa personal». [7]

Podemos emplear este pensamiento en nuestras clases y también en la esencia de la educación Waldorf: en los muchos casos de resistencia a los que nos enfrentamos, en un contexto más o menos amplio, descubrimos que una y otra vez se nos pide tomar la iniciativa. Cuanto más logremos adoptar las etapas faustinas de conciencia, conocimiento y discernimiento, y tomar la iniciativa de manejar nuestro propio albedrío, más cerca lograremos estar de la esencia de la educación Waldorf.

A través del tema de esta conferencia mundial de docentes, «Superar la resistencia y valor para una vida espiritual independiente», nos gustaría trabajar para continuar desarrollando nuestra fuerza individual de iniciativa.

[1] Rudolf Steiner, *The Spirit of the Waldorf School*, Anthroposophic Press 1995, tr. R. Lathe, N. Whittaker, p. 30

[2] Albert Schmelzer, *Goetheanum Glass Windows*, Verlag am Goetheanum 2013, tr. M. Saar

[3] R. Steiner, *Faust, der strebende Mensch*, GA 272, p. 310 (Disponible en inglés bajo el nombre *Anthroposophy in the Light of Goethe's Faust*, SteinerBooks 2013, tr. B. Channer).

[4] R. Steiner, *Anthroposophie als Kosmosophie*, GA 207, p. 47f. (Disponible en inglés bajo el nombre *Cosmosophy Vol. 1, Cosmic Influences on the Human Being*, SteinerBooks 1985, tr. A. Wulsin)

[5] R. Steiner, *How can Mankind Find the Christ Again?*, Anthroposophic Press 1984, p. 70, tr. F. Dawson, G. Hahn.

[6] R. Steiner, *Education for Special Needs*, GA 317, Rudolf Steiner Press 2014, tr. A. Meuss

[7] R. Steiner, *Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge Band III.*, conferencia 10, p. 151 (Disponible en inglés bajo el nombre *Karmic Relationships. Esoteric Studies*. Tomo 3. Rudolf Steiner Press, 2002, tr. G. Adams, D. Osmond)

Traducción de Elisa López Schiaffino

Revisado por: Aurora Jiménez Nieto